

Destinos cruzados

Dora Maar Pablo Picasso Joan Miró Salvador Dalí

Esta exposición propone hundirse en la historia de cuatro protagonistas emblemáticos del arte del siglo XX: Pablo Picasso, Joan Miró, Salvador Dalí y Dora Maar. Sus vidas y sus obras se entremezclaron durante el siglo, por azares de destinos, encuentros, influencias y a veces oposiciones. Todos dejaron una huella profunda en la historia del arte contemporáneo y sus recorridos, aunque singulares, revelan una constelación fascinante de conexiones. El itinerario de la exposición, desde la Sala de los Cónsules hasta las obras expuestas en la Capilla de los Penitentes Azules, cuenta sus destinos cruzados. Entre admiración, inspiración mutua, rivalidades artísticas o políticas, aquellas cuatro personalidades mantuvieron relaciones complejas. Así se puede descubrir sus trayectorias comunes mediante sitios de creación, sus compromisos, sus amistades o desacuerdos y los temas que compartieron.

La exposición saca a la luz varias dimensiones de sus obras: la importancia de París como sitio mayor de creación, el lugar de la mujer, la riqueza simbólica y cultural de sus raíces españolas, sus pasiones por la diversidad de técnicas (grabado, cerámica, fotografía...), sus participaciones en el movimiento surrealista, sus enfoques del retrato y por fin, la sencillez a menudo esencial de sus gestos artísticos.

Nos paramos ampliamente en París, epicentro de la vanguardia entre las dos guerras mundiales.

En esta ciudad efervescente de creatividad, sus caminos se cruzaron. Picasso ya reinaba como maestro del cubismo, mientras que Miró recién llegado frecuentaba los ambientes surrealistas a la vez que afirmaba poco a poco su independencia. Por su lado, Dalí, sedujo el círculo de Breton con sus visiones singulares, antes de ser excluido en el 1939 (demasiado surrealista, no suficientemente comunista). En cuanto a Dora Maar, en aquel momento fotógrafa vanguardista del surrealismo, osciló entre sus búsquedas artísticas personales y su papel de musa de Picasso con quien vivió una relación apasionada y dolorosa.

Sus relaciones estaban caracterizadas por fuertes tensiones, a veces con admiración y a veces con desacuerdos. Miró encontró a Picasso en París en el 1920. Lleno de admiración, vio en él una figura tutelar. Los dos compartían un gusto por el arte popular, la tradición española y se implicaron contra el franquismo, particularmente durante la Exposición universal del 1937. Fue en aquel momento que Picasso presentó Guernica cuyo largo proceso de creación fue documentado por Dora Maar mientras que Miró realizó El Segador. Sin embargo, en el plano artístico, se bifurcaron los caminos: Picasso permaneció aferrado a la figuración y Miró exploró la abstracción y la fantasía.

En París, Miró también presentó a Dalí ante de galeristas famosos, como Pierre Loeb en el 1929. Dalí encontró a Picasso en el 1926 y en primer lugar le admiró sin límites. En sus inicios se inspiró mucho en él. Pero rápidamente se alejaron por sus divergencias políticas. Picasso fue un comunista ferviente mientras que Dalí anti-comunista, provocador, adoptó posturas más favorables al franquismo como reacción en contra las exacciones que se desencadenaron hasta en su pueblo al perpetuar actos de violencia civil.

La guerra cambió la situación. Cada uno tomó una dirección diferente. Picasso se quedó en Francia siguiendo una obra densa y comprometida. Miró eligió el aislamiento en España para nutrir su universo poético y onírico. Dalí atravesó el Atlántico para instalarse en los Estados Unidos donde desarrolló un estilo más místico y más barroco. En los años 1950, incluso ridiculizó a Picasso: 'Picasso es un pintor, yo también, Picasso es un español, yo también, Picasso es comunista, yo tampoco'. Dora Maar, a su vez, se retiró del mundo del arte, marcada por su relación trágica con Picasso. Sin embargo sigo pintando y creando por todo el resto de su vida.

Para descubrir aquellos destinos cruzados, hace falta también examinar el anclaje común en la cultura española. A pesar de sus diferencias estilísticas, Picasso, Miró y Dalí se nutrieron de las tradiciones, espiritualidad y contrastes de la cultura española. Picasso, él de más edad atravesó todas las vanguardias y sigo siendo una figura prominente. Miró, profundamente dedicado a Cataluña, privilegió una abstracción lírica y poética que refleja una búsqueda de libertad. Dalí, también catalán, optó por la exuberancia, la técnica virtuosa y las imágenes alucinadas volviéndose en una de las figuras más famosas del surrealismo.

Esta exposición cuenta más que una historia de artistas, ofrece una visión de una época. Gracias a los vínculos que unen u oponen Picasso, Dalí, Miró y Dora Maar, dibuja un paisaje rico de encuentros, influencias y rupturas. Cada uno en su modo contribuyó a moldear el arte moderno dejando una huella personal, potente e inolvidable.